Habeis uno como otra vuestra idea:
Tú has hablado, Pascual, como un letrado,
Y como un libro tu mujer ha hablado;
De paso en vuestro elogio dicho sea.
Si me atengo al derecho,
Pascual está en el suyo, eso es sabido;
Tú, María, has dejado satisfecho
Cuanto al amor de madre le es debido;
Que si Pascual en honra y en provecho
Para su hijo piensa,
Tú de tus aprensiones maternales
Has hecho como nadie la defensa.
Por tal motivo, en mí pesan iguales
Derecho y reflexion, lo que me obliga
A prescindir de leyes generales
Que para todo caso están dispuestas:
Os dispenso de textos la fatiga,
Porque además de oscuros, sus conceptos
Precisan conclusiones manifiestas.
Lo que necesitais no son preceptos;
El ejemplo más bien, la alegoría
Representando fiel á la memoria
En sustancia moral vuestra porfía,

Es lo que ha de ilustrar vuestra conciencia.
Oid, pues, una historia
Que de vuestra cuestion es la sentencia.

VII.

SENTENCIA PARABOLICA.

CURA.

Yendo de Efren á Betania
Jesucristo Señor Nuestro,
En union de sus discípulos
Juan Evangelista y Pedro,
A las hermanas de Lázaro
Vió que, esparcido el cabello
Y demudado el semblante,
Le salian al encuentro.
"Señor, le dijo María,
"Huye de estas tierras luego,
"Porque afanosos te buscan

"Escribas y Fariseos.—
"Resuelta está tu prision
"Y tu sacrificio cruento:
"Busca, Señor, en la huida
"De tal peligro el remedio."
Hízole Marta tambien
El mismo piadoso ruego,
Y Jesus les reveló
Este inefable secreto:
"Dios, mi Padre, me destina
"Una mision en el suelo;
"Él es justo, y pues lo manda,
"Dejar que se cumpla debo:
"Es mi Padre, y Él sabrá,
"Pues que de su amor dependo,
"Lo que está bien á su hijo
"Para su gloria y provecho:
"Que no puede presumirse,
"Y ménos del Rey del Cielo,
"Que haya padres que á sus hijos
"Den mal destino ó consejo.

PASCUAL.

Aplica el cuento, María.

MARIA.

Veamos en qué pára el cuento.

CURA *(siguiendo.)*

"Si carece del segundo
"Y duda sobre el primero,
"Porque el saber no es un don
"Que es dado á todos tenerlo,
"Consultar á otro le mandan
"Amor y deber á un tiempo.
"Quien esto excusa, y pagado
"De su opinion hace un yerro,
"Profana su autoridad
"Y abusa de sus derechos.
"Los padres son á los hijos
"Lo que la vid al sarmiento:
"Si hasta el vicio le alimenta
"Irá sin fruto creciendo;
"Mas si le alimenta poco,
"Estéril le hará y enfermo,
"Y es fuerza que la prudencia
"Evite vicio y desmedro.

"Con la edad, los desengaños,
"La experiencia, el juicio recto
"Y la fortaleza adquieren
"Los padres, como elementos
"Que Dios les da porque puedan
"Ser de sus hijos con ellos
"En la ciencia de la vida
"Apoyos, guías y espejos.
"Por eso los padres tienen
"Unida á tan grandes fueros
"De autoridad, que en la tierra
"Son de los de Dios remedo,
"Tal responsabilidad,
"Cargo tan grande y tremendo,
"Que á haber de dar buena cuenta
"Gracia es preciso del Cielo.

MARIA.

¿Qué dices, Pascual?

PASCUAL.

Que nadie
Cante victoria.

CURA.

¡Silencio!
Distrayendo mi atencion
Están esos cuchicheos. . . . .

PASCUAL.

Si es esta que. . . . .

MARIA.

Si eres tú
Quien me provoca.

CURA *(siguiendo.)*

Queriendo
Pedro interponer su influjo
Con su Divino Maestro,
Y ayudar á las hermanas
De Lázaro en sus intentos,
Que era salvar á Jesus
De aquel peligro tan cierto,
"Señor, le dijo, muy justo
"Hallo, sin duda, y muy bueno

"Que el hijo con su obediencia
"Premie de un padre el desvelo;
"Mas como las Escrituras,
"Las leyes, y los preceptos
"Llaman padres de igual modo
"A hembra y varon, si no miento,
"¿Cómo ha de portarse un hijo
"Estrechado hácia un objeto
"Por el padre, si la madre
"Se opone con fundamento?
"Paréceme que en tí mismo
"Tienes, Señor, un ejemplo:
"Miéntras que tu Eterno Padre
"Tu sacrificio ha dispuesto,
"Tu Santa Madre daria
"Su sangre toda primero
"Que consentir que el peligro
"Te tocara ni un cabello.
"¿Por qué, Señor, no dolerte
"De ella, pues justo es su anhelo,
"Rogando á tu padre que
"Ponga á sus ansias remedio?
Y el Señor le respondió:—

"No hay mas que una gloria, Pedro,
"Y muchos son y espinosos,
"De conseguirla los medios.
"La compensacion en todo
"Trabajo se encuentra, créelo:
"Segun las atribuciones
"Los cargos están dispuestos.
"La mujer es al marido
"Lo que á la cabeza el cuerpo,
"Cuando acepta sus deberes
"Con fé y vocacion á un tiempo:
"Debe obediencia pasiva
"A su esposo, que es su dueño,
"Como el cuerpo á la cabeza
"Obedece hasta sufriendo;
"Si algo una vez que oponerle
"Se le ofreciere, al hacerlo,
"Sus armas serán las súplicas,
"Sus amenazas los ruegos;
"Y si no fueren oidos,
"Sufra su pena en silencio,
"Que en sufrir, para con Dios
"Está su merecimiento.

"Su consorte debe ser
"Su guía, su consejero,
"No su tirano: él la cuenta
"Dará, si lo fuere, de ello.
"Cuando el amor de sus hijos
"Subleve su pensamiento,
"Porque es delirio en las madres
"El afan de poseerlos,
"Recuerde que los destinos
"De todo sér, son dispuestos
"Por Dios, y que á pesar de ella
"Deben quedar satisfechos:
"Quien los impone en el mundo,
"Solo es de Dios instrumento;
"Y nada habrá de cumplirse
"Sin su permiso supremo.
"Recuerde á mi Santa Madre,
"De madres tiernas modelo,
"Bendiciendo resignada
"A quien mi muerte ha resuelto:
"Y el ser mi mision divina
"No mitiga su tormento;
"Antes bien ha de sentirse

"Más, lo que tiene más precio.
"Solo del hijo le toca
"La sumision y el respeto
"Que á su débil sér rodean
"De fuerza y prestigio excelso,
"Para afrontar sinsabores,
"Peligros, y sufrimientos
"Precursores de la gloria
"Del maternal ministerio.
"El hijo aprende á ser padre
"Callando y obedeciendo;
"Porque, aunque temporalmente,
"Es su deber tan estrecho
"Que ni suplicar le es dado,
"Ni replicar mucho ménos,
"Como si desconociera
"De su padre el privilegio;
"Tenga fé en lo que le mande,
"Su voluntad siga ciego,
"Y haga cuenta miéntras viva
"A su voluntad sujeto,
"Que de su padre la voz
"De la de Dios es el eco;

"Cuando ejerza emancipado
"Despues el cargo de serlo,
"Sus hijos, de su conducta
"Serán el castigo ó el premio.
. . . . . .
. . . . . .
Callaron Marta y María,
Calló Juan, y calló Pedro,
Y desde entónces, cristiano
No es quien no calla como ellos.

SEGUNDA PARTE.

I.

LA PROMESA.

Seis meses trascurrieron desde el dia
En que el fallo tremendo
El Cura pronunciara. En su porfia
Victorioso Pascual, siempre insistiendo
Hace impune sentir su tiranía
A la infeliz María,
Que de oculto dolor vive muriendo.
El obstinado esposo en su impaciencia,